

TRILINGÜISMO Y PRESTIGIO EN UN PUEBLO NÁHUATL DEL ESTADO DE MÉXICO*

Este trabajo versa sobre el proceso sociolingüístico de transición que se presenta en el pueblo bilingüe de Jalatlaco, estado de México, donde se habla español y náhuatl, y donde se observa actualmente una situación tendiente hacia el afianzamiento del español como lengua única. El objetivo central del estudio consiste en identificar las causas sociales que han dado lugar a la situación mencionada. Asimismo se analiza la mutua influencia lingüística entre Jalatlaco y la vecina población trilingüe de Santiago Tilapa, hablante de español, otomí y náhuatl; la jerarquía de prestigio que establecen los habitantes de aquellas localidades entre estas lenguas y el grado en que el desarrollo económico del centro de México ha influido en la desaparición de las lenguas indígenas de los pueblos que lo circundan.

La investigación se efectúa con base a datos reunidos durante un corto trabajo de campo. No obstante que varios de los problemas que surgen a lo largo de la misma requerirían de un estudio más profundo, creemos que es oportuno presentar los resultados de este trabajo puesto que manifiestan la existencia de fenómenos y procesos socioeconómicos que, consideramos, afectan no sólo a la localidad estudiada, sino a otros grupos indígenas; de ahí la necesidad de futuros estudios en otras regiones.

1. A 40 km. al sureste de Toluca (pueblo principal de los antiguos matlatzincas) se localiza Jalatlaco, cabecera del mismo municipio. Con una superficie de 78.5 km², el municipio se extiende hacia el sureste sobre las estribaciones del Monte de las Cruces, entre las que se abren dos valles en cuyo extremo inferior está situada la cabecera municipal. Ésta colinda con el pueblo bilingüe de la Magdalena de los Reyes, y está

* Agradezco a la Dra. Yolanda Lastra de Suárez y al antropólogo Fernando Horcasitas sus valiosos comentarios respecto a la terminología lingüística empleada y a los aspectos históricos de este trabajo. Asimismo, agradezco a la Dra. Noemí Quezada por permitirme el acceso a su archivo etnohistórico sobre el Centro de México.

separada por una calle de Santiago Tilapa; ambas localidades del municipio de Tianguistenco.

Según el censo de 1970 la población bilingüe del municipio de Jalatlaco ascendió a 665 habitantes. Teniendo en cuenta que el 73% (5 757 habitantes) de la población municipal radica en la cabecera, es de suponerse que proporcionalmente la mayor parte de bilingües habitan en ésta. El número de personas entrevistadas representó el 6% (28 habitantes) de la población bilingüe. Es probable que los trilingües, hablantes de castellano, náhuatl y otomí de la cabecera sean alrededor de 10, ya que la información censal de 1970 señala un total de trece en todo el municipio.

La población de Jalatlaco, hablante de castellano y náhuatl,¹ que en 1950 representó, a nivel municipal, el 46% en relación a los monolingües de castellano, en la década siguiente significó tan sólo el 10%.

Al finalizar el año de 1974 y principios del 75, se efectuó una encuesta en la cabecera municipal de Jalatlaco,² con objeto primordial de conocer la situación de bilingüismo prevaliente en la población, la cual tradicionalmente ha hablado náhuatl. Asimismo se realizaron algunas entrevistas en Santiago Tilapa,³ cuya población es hablante de otomí. Como antes mencionamos, Tilapa y Jalatlaco están separados por una calle, y hablando sus habitantes dos idiomas indígenas diferentes, se trató, secundariamente, de conocer la mutua influencia lin-

¹ De acuerdo con la información estadística correspondiente a 1970, además de los bilingües y los trilingües ya mencionados, existen 5 bilingües de castellano y mazahua.

² La investigación de campo fue propuesta y coordinada por la Dra. Yolanda Lastra de Suárez como un aspecto del seminario de sociolingüística que impartió en la Facultad de Filosofía y Letras. Los estudiantes que participaron en la realización de las encuestas y entrevistas fueron: Guadalupe González V., Luisa Aparicio B., María Luisa Quaglia, Inocencio Rodríguez F., Teresa Carranza V., Arcelia de la Torre B., y Jorge Lara. Asimismo, Guadalupe González colaboró en la recopilación y concentración de una parte de la información estadística, y en la concentración de los datos de las entrevistas.

³ Las 32 personas entrevistadas en esta localidad significan el 14% de los hablantes de español y una o más lenguas indígenas, y el 25% de la población bilingüe de castellano y náhuatl. Para 1970, fue necesario calcular las cifras correspondientes a la población total bilingüe, trilingüe y monolingüe de español, en base a los incrementos de población de las décadas anteriores, y a la proporción de los habitantes de Tilapa respecto a los de todo el municipio, por no contar con la información estadística correspondiente.

güística. Debe señalarse, por otra parte, que también se realizaron entrevistas en el vecino pueblo de Magdalena, cuya población es hablante de castellano y náhuatl.⁴

Las entrevistas realizadas en las tres localidades se hicieron tomando como base los siguientes aspectos: 1) idiomas hablados por los padres, 2) idiomas que hablan o entienden los informantes, y 3) idiomas hablados en las transacciones comerciales. Los resultados, como a continuación veremos, fueron un tanto inesperados en lo que se refiere a la influencia lingüística entre Jalatlaco y Tilapa.

Todos los informantes de la Magdalena (cuya edad oscila entre los cincuenta y ochenta años) indicaron que su idioma materno es el náhuatl; por otro lado, debe señalarse que todos son bilingües. La mayor parte de los entrevistados indicaron que en las transacciones comerciales de la localidad se habla español y náhuatl; otros agregaron que se usa también el otomí, lo cual es índice de la influencia lingüística de Tilapa sobre la población de la Magdalena. Con este precedente, era de esperarse que algo semejante ocurriera en Jalatlaco, cuya cercanía con Tilapa es mayor. Sin embargo, sólo un informante señaló que hablaba el otomí, lengua de su padre, además del español y el náhuatl. La lengua materna de la mitad de los entrevistados es náhuatl; los padres de una tercera parte de los informantes hablaron español y náhuatl, y el resto tiene como lengua de infancia el español. Por otra parte, el 7% de los informantes afirmó que en las transacciones comerciales se habla náhuatl; el 10% señaló que en éstas se habla náhuatl y español, en tanto que el 79% indicó que aquéllas se hacen únicamente en espa-

CUADRO 1

Lenguas que hablan los entrevistados de Jalatlaco:

bilingües de náhuatl y español	68%
monolingües de español	25%
monolingües de náhuatl	7%
trilingües de español, náhuatl y otomí	0
total	100%

⁴ Las personas entrevistadas representaron el 9% de la población que habla español y una o más lenguas indígenas, y el 20% de los hablantes de castellano y/o náhuatl. Para este pueblo las cifras de 1970 correspondientes a la población total, bilingüe, trilingüe y monolingüe de castellano tuvieron que calcularse en forma similar a las obtenidas para Tilapa.

ñol.⁵ Es decir, que al mercado concurren tanto bilingües como monolingües de náhuatl y en mayor proporción monolingües de español.

Por lo que antecede, dos cosas llaman la atención: la primera es el alto porcentaje de bilingües (68%), lo que no va de acuerdo con la información estadística de 1970, puesto que a partir de ésta se calcula que hay, en la cabecera, tan sólo cerca del 10% de bilingües, respecto a los monolingües de español, y aun considerando las limitaciones que implica el estudio basado en una muestra de la población, no dejan de ser significativos estos resultados (cf. *infra*). La segunda es que, excepto la información del entrevistado cuyos idiomas de infancia son español, náhuatl y otomí, esta última lengua no vuelve a ser mencionada en las respuestas a los tres aspectos considerados, siendo notable su ausencia en las transacciones comerciales que se realizan entre las gentes de Jalatlaco y Tilapa, aparte de los contactos originados por la proximidad de ambas localidades. Por otro lado, el que no hubiera hablantes de otomí entre los padres de los informantes ni entre éstos, hace suponer que no se llevan a efecto matrimonios entre los habitantes de las dos localidades.

Respecto a los hablantes de otomí (aproximadamente 10 en la cabecera de Jalatlaco), coinciden los datos de la encuesta con los que proporciona el censo de 1970. De aquí podría deducirse que, lingüísticamente, Tilapa ha tenido poca influencia sobre Jalatlaco. Sin embargo tal situación no parece ser exacta cuando se analizan los resultados de las entrevistas en Tilapa. Estos resultados pueden apreciarse en el cuadro siguiente:

CUADRO 2

I. Idiomas hablados por los padres de las personas entrevistadas:

bilingües de otomí y español	47%
bilingües de otomí y náhuatl	9%
bilingües de español y náhuatl	0
monolingües de otomí	41%
monolingües de español	3%
trilingües de otomí, español y náhuatl	0
total	100%

⁵ El 4% restante no respondió a esta pregunta.

II. Idiomas que hablan los entrevistados:

bilingües de otomí y español	16%
bilingües de otomí y náhuatl	0
bilingües de español y náhuatl	0
monolingües de otomí	6%
hablantes nativos de español ⁶	31%
trilingües de otomí, español y náhuatl	47%
total	100%

III. Idiomas que se hablan en las transacciones comerciales:

otomí	8%
otomí y español	25%
otomí, español y náhuatl	19%
español	53%
total	100%

Al comparar los resultados de los cuadros anteriores tenemos que:

A. 1) El porcentaje de bilingüismo de otomí y español bajó considerablemente de un 47% en los padres a un 16% entre los hijos.

2) El bilingüismo de otomí y náhuatl, que entre los padres significó un 9%, en los hijos desaparece.

3) No hubo bilingües de castellano y náhuatl ni entre los padres ni entre los hijos.

4) No obstante que el 41% de los padres de los informantes eran monolingües de otomí, entre los hijos (es decir, los entrevistados) no hay más que un 6% de monolingües.

5) El porcentaje de los hablantes nativos de español asciende del 3% en los padres al 31% entre sus hijos.

6) Sin que hubiera existido en los padres trilingüismo de otomí, español y náhuatl, éste alcanza el 47% (el mayor porcentaje de todos los puntos considerados) entre los hijos.

⁶ El 80% de estos hablantes tiene conocimiento pasivo del otomí, en tanto que el 10% restante lo tiene del otomí y del náhuatl.

B. Respecto al tercer cuadro tenemos que el 53% de los entrevistados indicó que los intercambios comerciales se realizan en español, y si tenemos en cuenta que un 44% de los informantes señaló que en aquéllos se habla español, aunque también se utilice el otomí y náhuatl, el porcentaje aumenta. Esto representa un índice significativo en cuanto al aceleramiento del proceso tendiente al establecimiento del castellano como lengua estándar. Esta situación se ve fortalecida si consideramos la fuerte influencia del español a través de los medios masivos de comunicación,⁷ y a través de las acciones que se derivan de la política educativa institucional encaminada a lograr la unificación cultural nacional.

Volviendo a la influencia lingüística entre Jalatlaco y Tilapa, llama la atención que mientras que ninguno de los entrevistados en Jalatlaco es trilingüe (es decir, que nadie es hablante de otomí además de español y náhuatl), el 47% de los informantes de Tilapa habla náhuatl además de español y otomí.

La interpretación de los datos anteriores lleva a plantearse dos alternativas, debido a que no contamos con los datos suficientes que nos permitan establecer una de éstas:⁸

1) Que la influencia lingüística ha sido (durante el presente siglo por lo menos) unilateral de Jalatlaco sobre Tilapa.⁹ Cabe, pues, especular sobre las razones por las que los jalatlaquenses no hablan otomí. Teniendo en cuenta las diversas relaciones existentes entre los dos pueblos, es probable que para comunicarse los de Tilapa recurran al náhuatl o al español frente a la actitud negativa de los de Jalatlaco a expresarse en otomí.¹⁰

⁷ El 81% de los entrevistados señaló que tienen radio en su casa, en tanto que el 38% posee televisión, y que ellos y sus respectivas familias escuchan sobre todo radionovelas y noticias, y ven telenovelas y noticieros. Por otra parte, entre los informantes existe un alto porcentaje de alfabetismo. Las lecturas de la población alfabetizada son: diarios, revistas populares, novelas y cuentos.

⁸ Es conveniente recordar: 1) que el principal propósito del presente trabajo consiste en explicar el proceso sociolingüístico hacia el monolingüismo castellano que actualmente está teniendo lugar en Jalatlaco, y 2) que lo relativo a la influencia lingüística mutua entre Jalatlaco y Tilapa únicamente representa un objetivo secundario.

⁹ Apoyan esta alternativa los informes que proporcionó el párroco del templo de Santa María de Asunción de Jalatlaco (quien ha residido en esta localidad por muchos años y que al parecer conoce bastante bien a las gentes del lugar) respecto a que sus pobladores hablan únicamente castellano y náhuatl.

¹⁰ De los entrevistados que señalaron que tienen muchos amigos en

Ahora bien, en el caso de los matrimonios entre personas de las dos localidades, es probable que cuando la pareja se establece en Jalatlaco, el cónyuge de Tilapa hable español o náhuatl, pero no otomí.

2) Que la influencia lingüística entre Jalatlaco y Tilapa ha sido mutua, y que parte de la gente de Jalatlaco, aun hablando o entendiendo otomí, lo niegue por razones de prestigio social, frente a personas extrañas. Es difícil creer que la influencia lingüística haya sido exclusivamente unilateral de Jalatlaco sobre Tilapa, sobre todo si pensamos en las múltiples relaciones que existen entre las dos poblaciones:

El 54% de los entrevistados en Jalatlaco señaló que tienen parientes y amigos en Tilapa y que los visitan con frecuencia. Por su parte, el 81% de los informantes de Tilapa también afirmaron tener parientes y amigos, e incluso compadres en Jalatlaco. El 71% de los de Jalatlaco, y el 84% de los de Tilapa indicaron que saben de matrimonios efectuados entre gentes de ambas localidades. Éste era el caso de varios de los entrevistados. A lo largo de las entrevistas se supo que personas de los dos pueblos se reúnen para formar equipos de fútbol, y que niños de ambas localidades asisten juntos a la escuela.

Es posible que a partir de estos contactos, algunos individuos de Jalatlaco hablen o entiendan otomí pero que no lo acepten ante desconocidos, por considerarlo un idioma de poco o nulo prestigio con respecto al náhuatl, o porque su actitud sea en general negativa hacia las lenguas indígenas. Varios de los entrevistados de Jalatlaco vertieron impresiones que podrían apoyar la suposición anterior. A guisa de ejemplo obsérvense los casos siguientes: Respuesta a la pregunta: ¿le gustan los siguientes idiomas?¹¹

	español	náhuatl	otomí
1.	sí	sí	no

Tilapa, uno de ellos indicó que dicha amistad ha surgido por la actividad que desempeña como cantor, y otro más mencionó que es amigo de los tilapeños porque se reúnen a leer la Biblia; actividades que implican el uso del español como lengua franca.

¹¹ Uno de los entrevistados señaló que le gustan el náhuatl y el otomí, pero que más le gusta el castellano, y añadió, al referirse a las frecuentes visitas que hace a sus parientes de Tilapa: "Son gentes de razón, son gentes como yo y hablan en castilla".

	español	náhuatl	otomí
2.	sí	sí	sí, pero es muy enredado
3.	sí	sí	sí, le gustan todos los idiomas
4.	sí	sí	no sabe
5.	sí, mucho	sí, poco	no

Por el contrario, pudo observarse que el náhuatl goza de cierto prestigio entre los habitantes de Tlalapa, ya que así lo manifestaron algunos entrevistados al señalar que además de español y otomí hablan mexicano.¹² Asimismo, varios de los informantes trilingües explicaron la razón de su actitud frente al uso del náhuatl en la forma siguiente: por la cercanía de Jalatlaco; por tener amistades o relaciones de trabajo en dicho lugar; por conveniencia; o bien por ser el náhuatl lengua de la infancia, etc.

Todo lo anterior sugiere un mayor prestigio del náhuatl respecto al otomí. De ser así, tal situación parece persistir desde tiempos prehispánicos, a raíz de la expansión y predominio político-económico de los mexica, cuando el náhuatl era una lengua franca y gozaba de alto prestigio entre los pueblos sojuzgados.¹³ Sin embargo, aunque no podría establecerse desde cuándo empezó a hablarse náhuatl en Jalatlaco, el cual fue un importante centro matlatzinca, en base a los datos con que contamos, creemos que parte de su población lo hablaba antes de la dominación por los mexica, pero que sólo a partir de ésta el náhuatl se generalizó entre su población (cf. Apéndice, a).

Otro aspecto importante es el que se refiere a la presencia de los grupos náhuatl y otomí que actualmente se localizan en los pueblos de Jalatlaco y Tlalapa. Aunque no podamos precisar desde cuándo aquéllos coexisten, se sabe que antes de la llegada de los matlatzincas ya existían pobladores otomíes en Jalatlaco, y para la época en que éste llegó a ser un importante centro matlatzinca,¹⁴ tanto otomíes y matlatzincas, así como nahuas, estarían localizados territorialmente en la cabecera de Jalatlaco en lo que durante la colonia se conoció como barrios.¹⁵

¹² Un caso algo extremo fue el de uno de los entrevistados, quien dijo que le gustan el castellano y el náhuatl, pero no el otomí.

¹³ Cf. SHIRLEY BRICE H., *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*, México, 1972, pp. 18-22.

¹⁴ *Jalatlaco*. Gobierno del Estado de México, Toluca, 1972, p. 11.

¹⁵ Cf. DONACIANO VARGAS, *Monografía del pueblo de Xalatlauhco, Edo.*

2. A continuación trataremos lo relativo a la situación lingüística prevaleciente en la cabecera del municipio de Jalatlaco, la cual, como señalamos al principio, está en una avanzada etapa de transición hacia el monolingüismo español.

La proporción de monolingües de español en relación a los bilingües de castellano y náhuatl, entre 1900 y 1970, puede estimarse en el cuadro siguiente:

CUADRO 8
POBLACIÓN SEGÚN EL IDIOMA HABLADO.
MUNICIPIO DE JALATLACO¹⁶

	mono- lingües español	%	bilingües español mexicano	%	población muni- cipal	población cabecera muni- cipal
1900	3 009	67	1 463	33	4 472	3 616
1921	—	—	—	—	2 448	2 302
1930	106	4	2 880	96	3 691	3 299
1940	1 136	32	2 451	68	4 496	3 199
1950	2 381	54	2 011	46	5 241	3 471
1960	4 109	90	444	10	5 311	3 409
1970	6 396	91	665	9	7 861	5 757

de México, Jalatlaco, Escuela Secundaria No. 5 (mimeografiada), 1972, 83 pp. Debido a que los problemas relacionados con los antecedentes históricos rebasan los propósitos del presente trabajo, únicamente hemos querido dejar anotados algunos de aquellos que nos parecen relevantes.

¹⁶ Cf. Dirección General de Estadística, S.I.C., Censos de 1900, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970. En los datos correspondientes a 1930, de monolingües de español y de bilingües de español-mexicano se incluye toda la población. De 1930 a 70 en los datos correspondientes a monolingües de español y bilingües de español-mexicano se excluyen los menores de 5 años. Los datos correspondientes a 1970 de la cabecera del municipio se tomaron de *Jalatlaco*, p. 35.

Este cuadro nos permite apreciar que el porcentaje de bilingües, (33%) en 1900, se eleva en forma asombrosa en 1930 (96%), década en que alcanzan su más alto porcentaje.¹⁷ Por el contrario, del 67% de monolingües, de español, en 1900, encontramos únicamente el 4% en 1930. No sabemos con exactitud qué provocó tal situación, pero es posible que el descenso de población (que se produjo como consecuencia de los hechos acaecidos en la localidad durante la revolución de 1910-1917) haya afectado principalmente a los monolingües, y que gran parte de los sobrevivientes (ancianos, mujeres y niños) fuesen bilingües, y que asimismo lo fuesen sus descendientes. Parece probable que hacia principios de siglo, cuando la tendencia lingüística se orientaba hacia el monolingüismo español, a partir del bilingüismo español-mexicano, la población monolingüe estaba constituida principalmente por los hombres jóvenes, quienes por ser menos tradicionales que los ancianos y las mujeres, tendían a hablar únicamente español. Así pues, suponemos que el descenso de monolingües se debió a que durante la revolución de 1910-19, casi todos los hombres jóvenes de Jalatlaco (monolingües de español) abandonaron el pueblo al unirse a los grupos revolucionarios, y muchos de ellos ya no volvieron. Por otra parte, no creemos que el aumento de bilingües (en 1930) se deba a que los hombres que regresaron a Jalatlaco, después de la Revolución, hayan aprendido náhuatl durante el tiempo que pasaron combatiendo fuera del pueblo, sino más bien, basándonos en la información que nos proporcionaron algunos de los entrevistados, es que el aumento de bilingüismo se debió, en parte, a que varios de los monolingües de náhuatl aprendieron español durante la revolución, sobre todo entre 1916 y 1918, cuando los habitantes de Jalatlaco fueron obligados a abandonar su pueblo yendo temporalmente a residir a localidades vecinas (cf. Apéndice, b).

A partir de 1930 el aumento de monolingües de español por una parte, y la disminución de bilingües de español-mexicano por la otra, es gradual hasta que en 1970 el porcentaje de los primeros llega al 91% contra el 9% de los segundos.

Nosotros planteamos que este proceso hacia el monolingüismo español es consecuencia del desarrollo económico del centro

¹⁷ De 1930-50 a 1970 el número de monolingües de mexicano es como sigue (el porcentaje es en relación a los monolingües de español y a los bilingües de castellano-mexicano): 1930 = 6 (0.2%); 1940 = 215 (6%); 1950 = 215 (5%); 1970 = 23 (0.3%).

de México, que se inicia en la década de 1940.¹⁸ Desde entonces, dicha zona empieza a requerir, de las áreas circundantes, productos básicos. Refiriéndonos concretamente al municipio de Jalatlaco, es probable que por esas fechas comience a incrementarse, por una parte, la crianza de ganado vacuno, lanar y porcino, sobre todo, y el cultivo de avena, cebada, alfalfa, haba y papa, por la otra. Tal incremento implica utilizar un área laborable mayor para pastizales y para los cultivos comerciales, lo cual, aunado al aumento demográfico, hace que gran parte de la población cuente cada vez con menos tierra cultivable.¹⁹ Entre los propietarios, los más cuentan con una pequeña parcela, en tanto que algunos poseen grandes extensiones.²⁰

Por otra parte, en 1970 la población económicamente activa del municipio se distribuye de la siguiente manera: patrón, empresario o empleador 78 personas; obrero o empleado 302; jornalero o peón 830; trabaja por su cuenta 632; ejidatario 21; trabaja en negocio familiar sin retribución 415. (Cf. Dirección General de Estadística, 1970). Como puede verse, la mayor parte de las personas económicamente activas son jornaleros o peones.

Creemos que, en gran parte, debido a la disminución de tierra cultivable, los jalatlaquenses han tenido que salir temporalmente de su pueblo a trabajar a diferentes ciudades del país. De las personas que fueron entrevistadas en la cabecera municipal de Jalatlaco, casi todos mencionaron que tienen parientes o conocidos (algunas veces, el mismo entrevistado) que salen por temporadas a trabajar como obreros o jornaleros, a ciudades del centro y norte del país, incluso a los Estados Unidos, como braceros. Asimismo tienen parientes cercanos que se han ido definitivamente de Jalatlaco. Hay, además, muchas personas

¹⁸ CLAUDE BATAILLON y HÉLÈNE RIVIÈRE, *La ciudad de México*, México, 1973, pp. 20-75.

¹⁹ Para 1970, de los productos agrícolas más importantes se cultivan, en el municipio, las siguientes hectáreas: maíz (2 400); haba (600); avena (100); cebada (10); pulque (300); (Cf. *Jalatlaco*, p. 24). Por lo que respecta al tipo de ganado y al número de cabezas existentes en 1970, puede apreciarse en las cifras siguientes: vacuno (2 100 cabezas); yuntas (200); lanar (13 500); porcino (2 050); equino (133); mular (200); asnal (375); vacas de ordeña (135). (Cf. VARGAS, —p. 11—, quien se basa en el censo agrícola, ganadero y ejidal de 1970).

²⁰ Así, Donaciano Vargas (*op. cit.*, pp. 5 y 11) señala la existencia de una propiedad privada en la que se cultiva alfalfa, papa y frutales, que cuenta con cientos de hectáreas, y que, por otro lado, de las 2 100 cabezas de ganado vacuno, la mitad pertenece a un solo propietario.

que viajan diariamente a trabajar de jornaleros, a Toluca, al Distrito Federal, Naucalpan y Tlanepantla. (Cf. VARGAS, *Monografía*, p. 8). Asimismo, "más de ochocientas personas / alrededor del 35% de la población económicamente activa / ... de ambos sexos se ocupan al (*sic*) comercio ambulante en las ciudades de México, Cuernavaca, etc. Los principales productos con los que comercian... son: carnes de cerdo y sus derivados, barbacoa, carne de res; artesanías diversas y pulque. Otros productos salidos de /Jalatlaco/ ...son: derivados de maíz y haba; de raíz de zacatón, pieles de perilla, quesos, ropa de lana y caballero (*sic*), ganado, lana, maderas (leña, morillos, vigas, etc., VARGAS, p. 14).

Nosotros planteamos que por las salidas temporales o diarias que efectúa aproximadamente la mitad de la población económicamente activa, estas personas se ven precisadas a utilizar el español como medio de comunicación; por ello tienden a considerarlo como una lengua de mayor utilidad y, sobre todo los jóvenes, como una lengua de mayor prestigio que el náhuatl, en tanto que el náhuatl ("mexicano") es la "lengua de los abuelitos", o "no es más que la lengua para entender a los abuelos" (como textualmente señalaron algunos entrevistados). Esta actitud contribuye poderosamente a que los jóvenes y niños ya no quieran hablar náhuatl (como se mencionó durante las entrevistas), o bien a negar, ante gente extraña, que sepan la lengua nativa. Y es probable que esta última circunstancia pueda explicar parcialmente el fuerte descenso de bilingües (consignado en los datos censales de 1950 a 1960) del 46% al 10%.

Durante las entrevistas pudo apreciarse en general que a muchos de los informantes "les daba vergüenza" hablar náhuatl y decir que lo hablan; pero una vez ganada su confianza admitían que su lengua "les gusta", "que es bonita". Los mayores de 45 años, aunque no consideran el náhuatl una lengua de prestigio, dicen que les gusta pero que "no le ven utilidad" más que limitada al comercio, a ciertas eventualidades, y en ocasiones cuando quieren comunicarse entre sí, sin que otras personas los entiendan. Entre los menores de 45 años se advierte indiferencia; sus opiniones al respecto son vagas; el problema no les interesa. Finalmente, en los niños se nota cierta aversión manifiesta, casi menosprecio, hacia el náhuatl.

Por otra parte, la educación escolar contribuye de manera importante a este rechazo; primero, porque la enseñanza es en español y segundo, porque los maestros se oponen a que se hable náhuatl. Al mismo tiempo, el alto índice de alfabetismo (se-

gún el censo de 1970, el 72% de la población mayor de 10 años es alfabeto) está coadyuvando al desplazamiento del náhuatl.²¹

Finalmente, los aspectos anteriores se ven reforzados con los medios masivos de comunicación, un elemento más que contribuye a la inminente desaparición del náhuatl, como lengua hablada, en Jalatlaco. Y por otra parte, como hemos podido apreciar, los habitantes de Jalatlaco y Tilapa establecen una jerarquía de prestigio en dos niveles bien diferenciados y opuestos: 1) el relativo a las lenguas indígenas, o sea donde se sitúan el náhuatl y el otomí, y 2) el de ambos idiomas indígenas frente al no indígena, es decir, entre el náhuatl y el otomí con respecto a la lengua oficial; de tal suerte que en el nivel de lo indígena el prestigio social del náhuatl es mayor que el del otomí, en tanto que en el otro nivel el prestigio del castellano está por encima del de las lenguas indígenas.

BEATRIZ A. ALBORES ZÁRATE

APÉNDICE

a) *Antecedentes sobre la situación lingüística en Jalatlaco.* Jalatlaco fue un antiguo pueblo matlatzinca, que constituyó el centro del señorío de *Xalatlauhco* dentro de la provincia de los matlatzincas.¹ Hacia 1280 los tepanecas extendieron su dominio sobre varias regiones, y Jalatlaco fue uno de los muchos pueblos del valle de Toluca que formaron parte del Imperio Tepaneca,² cuyo poderío empieza a declinar entre 1428 y 1481 tras sufrir varias derrotas a manos de los mexicas. Éstos no destruyen el estado tepaneca, únicamente trasladan su capital de Azcapozalco a Tlacopan, la cual, después de pasar a formar parte de la Triple Alianza, con el apoyo de Tenochtitlan, agranda su territorio, al incorporar, entre otros, al calpulli de Jalatlaco (Vargas, *Monografía*, p. 18). Éste fue conquistado "a sangre y fuego" por Axayacatl por haber rehuido las sugerencias y solicitudes de ayuda hechas por los mexicas (*Jalatlaco*, p. 11).³

²¹ Así, como datos significativos, incluimos los que nos informaron al respecto tres de los entrevistados: un agricultor señaló que lee sobre "mitología, vidas ejemplares, y la Biblia"; un peluquero sobre "deportes y electrónica", y un profesor sobre "política internacional, literatura e historia".

¹ Cf. MARÍA NOEMÍ QUEZADA, *Los Matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*. México, INAH, 1972, p. 32; *Jalatlaco*, p. 12.

² Vid. ROSAURA HERNÁNDEZ, *El Valle de Toluca*, (Tesis), México, 1954, p. 32.

³ Fray JUAN DE TORQUEMADA (*Monarquía Indiana*, México, 1975, vol. II,

Considerando estos antecedentes, nosotros creemos que 1) el náhuatl era hablado en Jalatlaco, desde antes del sojuzgamiento mexica por una parte de su población, la cual coexistía con otros grupos de idiomas diferentes. Tal suposición la fundamentamos en la siguiente información: María Noemí Quezada (*Los matlatzincas*, p. 23) menciona que en la región ocupada principalmente por los matlatzincas (con ocuiltecas) habitaban además nahuas, mazahuas y otomíes. A partir del establecimiento de grupos matlatzincas en Jalatlaco, éste fue adquiriendo gran importancia hasta llegar a constituirse en un importante centro. Y, puesto que se sabe que en Matlatzinco, los grupos que hablaban lenguas diferentes coexistían sobre todo en las cabeceras de mayor importancia político-económica, es probable que en Jalatlaco se hablaran, desde entonces, varias lenguas ya que a la llegada de los tepanecas, la población de aquél "...estaba integrada por nahoas, otomíes y mazahuas, predominando los primeros" (Vargas, *Monografía*, p. 18) y 2) que el náhuatl se generalizó entre la población⁴ a partir del dominio mexica, debido al alto *status* que aquella lengua llegó a tener entre los pueblos sojuzgados.⁵

b) *Efectos de la Revolución de 1910-1917 sobre la población bilingüe de Jalatlaco.*—Aunque la información estadística no proporciona los datos de 1921 correspondientes a los monolingües y bilingües, sí contamos con los que se refieren a la población total municipal, y a la población local de la cabecera. Puede verse que de 1900 a 1930 hay un fuerte descenso de la población municipal (de 4 472 habitantes para 1900, en 1921 hay solamente 2 448 habitantes, es decir 2 024 habitantes menos). Es lógico que algo similar suceda con la población de la cabecera, puesto que la mayor parte de los habitantes del municipio reside en aquélla (en 1900, el 81% de la población municipal se concentra en la localidad de Jalatlaco, y para 1921, los habitantes de dicha localidad representan el 94% de la población total municipal). Así pues, el descenso de la población municipal, entre 1900 y 1921, puede ser explicado por los acontecimientos acaecidos en la cabecera en ese lapso.

La disminución de residentes de la cabecera (de 3 616 habitantes

cap. LIX, p. 181), señala que Axayacatl hizo que gente de varios pueblos poblara "al Estalage que ahora se llama Xalatlauhco".

⁴ Aun cuando persistieran grupos, cada vez menores, hablantes de los idiomas antes señalados, con excepción del otomí, cuyos hablantes han persistido en número considerable a lo largo de la época colonial hasta la actualidad, pero ya no formando parte de Jalatlaco sino como un pueblo vecino: Santiago Tilapa. Cf., al respecto, CARLOS FLORES MARINI, *Santiago Tianguistenco*, México, INAH, 1965, p. 81; LUIS GARCÍA PRIMENTEL, *Descripción del Arzobispado de México* (1570), México, 1897, p. 113; J. TRINIDAD BASURTO, *El Arzobispado de México*, México, 1901, p. 251.

⁵ Cf. HEATH, *La política del lenguaje en México*, p. 22; VARGAS, *Monografía*, p. 19.

en 1900, a 2 302 habitantes en 1921) obedece a la participación que tomaron los vecinos de Jalatlaco en la Revolución de 1910-1917. Durante ese periodo, diversos combates se llevaron a cabo en Jalatlaco. Asimismo pasaron por esta población tanto grupos maderistas como huertistas. Y aunque algunos jalatlaquenses se unieron por la fuerza a los maderistas, muchos de ellos lo hicieron voluntariamente. En cambio, las tropas huertistas tuvieron que efectuar levas para incrementar su contingente. Así, "...el 29 de junio de 1913, pasó por Xalatlaco una columna grande de tropa (infantería y caballería) al mando del general huertista 'Rasgado', quien después de pasar 24 horas calmada (*sic*), el 30 por la mañana empezó la tarea de echar leva en contra de jóvenes padres de familia pacíficos, a quienes encarceló para después mandarlos a los campos de reclutamiento que el gobierno de Victoriano Huerta tenía en distintas partes del país. Más de cien personas fueron víctimas de la leva en un solo día, incluyendo a tres mujeres... La estancia del destacamento de las fuerzas huertistas en Xalatlaco, se prolongó hasta el 4 de marzo de 1914." (Vargas, *Monografía*, pp. 48-49).

Jalatlaco fue ocupado posteriormente por tropas de Venustiano Carranza y de Emiliano Zapata, y a éste se unieron "la mayor parte de jóvenes y adultos de ambos sexos del pueblo de Xalatlaco" (Vargas, *Monografía*, p. 49) entre 1914 y 1916.

Así, la población de Jalatlaco disminuyó por los muertos resultantes de los encuentros locales, y porque muchos de los que se anexaron a los grupos combatientes no regresaron a su pueblo. Por otra parte, durante la ocupación de la localidad (el 11 de diciembre de 1915) por los carrancistas, éstos mataron a numerosas personas, y muchas más murieron de hambre por falta de alimentos como consecuencia del incendio del pueblo que aquéllos realizaron. Otro hecho que seguramente coadyuvó a que la población disminuyese fue el que los jalatlaquenses se vieran obligados, por los carrancistas, a abandonar la localidad el 7 de mayo de 1916. Es probable que muchos ya no volvieran a Jalatlaco, cuando el 3 de febrero de 1918 el entonces gobernador del estado de México "autorizó la vuelta de los habitantes que se encontraban en diferentes poblaciones" (Vargas, *Monografía*, p. 51). Sobre estos acontecimientos, el profesor Donaciano Vargas (*Monografía*, p. 50), originario de Jalatlaco, se refiere en la forma siguiente:

A pesar del peligro que corrían los campesinos para cultivar sus tierras en los días más difíciles de la Revolución, esta actividad no se abandonó; por lo tanto, el 11 de diciembre de 1915 después de una peligrosa recolección de mazorca por la inestabilidad que imperaba y cuando ya estaba asegurado el sustento de la población ...de pronto aparecen las fuerzas carrancistas, quienes sin medir consecuencias aplicaron a Xalatlaco toda su furia y venganza: mataron a muchísimos pacíficos y también a zapatistas; saquearon sus perte-

nencias; raptaron a jovencitas y como culminación de su barbarie, *incendiaron el pueblo*. Fue una verdadera tragedia ver cómo ardían los cincolotes de mazorca, los camellones de zacate, las chozas humildes, petates, algunos animales tostados y en la confusión, cientos de mujeres jalaban a sus hijos, a los ancianos, para protegerse tanto del fuego como de las balas que dirigía el enemigo sobre todo lo que se movía. Los que lograron sobrevivir lo hicieron con mucho sacrificio; heridos muchos, otros quemados, hizo aumentar el número de bajas en forma considerable, principalmente en la población civil. Aumentando también el número de viudas, huérfanos y extraviados. La situación se agudizó muy pronto por falta de artículos de primera necesidad. Principalmente durante los meses de enero [a] julio de 1916. Conseguir un cuartillo de maíz era casi imposible; algunas gentes escogían de entre las mazorcas quemadas, algunos granos de maíz inútilmente. El hambre y las enfermedades empezaron a causar estragos. Era común encontrar en la calle, en los caminos, en el campo o monte a mujeres, niños, ancianos y hasta jóvenes en estado de agonía motivada por el hambre. Los cadáveres se multiplicaban y el pueblo ya no tenía fuerza para enterrar a sus muertos. Mechal, quelites, gusanos de maguicy, algo de miel o pulque, tuzas, ratas, pájaros y hasta la flor de maguicyes saltados constituían sus alimentos. Algunas veces podían comer una tortilla cada tercer día o bien un jarro de atole de maíz. Esta terrible odisea fue en aumento. El 7 de mayo de 1916, cuando el pueblo padecía el peor de los desastres por falta de abrigo y sustento, volvieron a hacer su aparición las fuerzas carrancistas con una mentalidad y acciones inhumanas: por la fuerza obligaron a sus moradores a abandonar el pueblo (*despoblarlo*); quienes se resistían [¿resistían?] a hacerlo, encontraban una muerte segura. La situación se convierte en más caótica y los pocos habitantes que quedaban, principalmente mujeres, niños y ancianos, emigran por los cuatro puntos cardinales: Huitzilac, Guadalupe Yancuitlalpan, San Pedro Tlaltizapan, Almoloya del Río, Mexicaltzingo, Santa Cruz Atizapan, Capulhuac, etc. Principalmente este último municipio, al conocer la tragedia de Xalatlaco, no tuvieron inconveniente sus habitantes en ofrecer sus casas a los ancianos, mujeres y niños, víctimas de la guerra.